

## **Un año más ¿Nos vamos a vacunar de la gripe?**

Nuevamente nos encontramos ante el inicio de la campaña de vacunación antigripal. Este año la vacuna no tiene diferencia alguna en su composición con la utilizada en la anterior campaña. No es una nueva vacuna con la que nadie este experimentando con nadie.

Sabemos que protegiendo de la gripe a los profesionales sanitarios estamos protegiendo a nuestros pacientes y clientes de los servicios sanitarios. También sabemos que protegemos a nuestros familiares, especialmente a personas mayores y niños, personas mucho más vulnerables y con mayor riesgo de enfermar y de sufrir complicaciones, el verdadero problema de la gripe.

También protegemos a nuestros compañeros de trabajo y finalmente nos protegemos nosotros como sujetos ampliamente expuestos, por nuestro trabajo asistencial, a la circulación de este virus.

Y un año más, las autoridades sanitarias y los científicos expertos nos van a decir que es nuestra obligación ética el vacunarnos para protegernos y proteger.

¿Y qué haremos un año más?. Los informes y estudios sobre coberturas vacunales en los profesionales sanitarios nos dicen que no superamos una cobertura del 25% (estado español). Y que dentro de este colectivo de sanitarios, los médicos son más sensibles a esta problemática y se vacunan más, mientras que la enfermería sigue siendo reacia.

Los motivos que se expresan siguen siendo los mismos, decimos que miedo a la inyección y a los efectos indeseados de la vacuna. Pero también sabemos que esto no es cierto, pues las vacunas son extremadamente seguras y efectivas.

¿Entonces?, ¿Por qué seguimos jugando a esta ruleta rusa?. ¿Sabemos cuantas personas llegan a enfermar por nuestra desidia? ¿Sabemos cuántas personas sufren complicaciones por esta causa?. ¿Y sabemos cuántos pueden llegar a morir por una infección gripal nosocomial mediada por un sanitario?

Leía que desde el Consejo General de Enfermería se aboga por la obligatoriedad. En EE.UU. ya es así en numerosas compañías sanitarias y numerosos centros sanitarios, con una exigencia moral y laboral y con repercusiones legales en los que no se vacunan.

¿Tenemos que llegar a esta situación en nuestro país?. Siempre he pensado que no sería necesario, que con información y formación podríamos superar esta desidia, pero cada día me estoy convenciendo que no va a ser posible; al final se deberán tomar medidas más radicales. El gasto social y sanitario que supone que no nos vacunamos no debería ser asumido, y en la actual situación de recortes sanitarios, supone un dispendio innecesario, en coste sanitario y en enfermedades.

Me gustaría una vez más apelar a la conciencia de toda la enfermería y que diéramos ejemplo de profesionales sanitarios de primer nivel, con formación, conocimientos y actitud.

José Antonio Forcada Segarra

Coordinador de los Grupos de Trabajo en Vacunaciones y Riesgo Biológico

Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana